

EL MINISTERIO DE LO SOCIAL



En los últimos documentos Combonianos, fruto de unas reflexiones acerca de la vocación del Hermano, ha nacido el término de Ministerio de lo Social.

Esta catequesis quiere iluminar esta dimensión de la vocación del Hermano Comboniano y, desde allí, asumir los retos que el Ministerio de lo Social nos plantea desde la misión, la formación y desde nuestra vocación como Hermanos.

¿Qué es un ministerio?

Podemos decir que el término ministerio se refiere al contexto de las comunidades cristianas y define un modo de ser y de estructurarse de la comunidad que anuncia el Evangelio. El ministerio asegura la vivencia de la comunidad, define los servicios, es adaptación a nuevas realidades. Por ser adaptación a otras realidades y a los cambios de la misma realidad, el ministerio tiene una estructura dinámica que tiende a desarrollarse y a adaptarse a la realidad. Podemos definirlo como un proceso de encarnación en la historia que tiene dos dimensiones. La primera de fidelidad a los orígenes y la otra de fidelidad a las necesidades actuales.

El ministerio siempre está en función de la vida y construcción de la comunidad y de la misión misma. No está en función de unos miembros de la comunidad sino de toda la comunidad, es para el bien común. Podemos también decir que el ministerio expresa un servicio determinado ligado a la misión.

Garantía de la autenticidad de un ministerio es la elección y la encomienda por parte de la comunidad.¹

¹ H. Fries. Conceptos fundamentales de la Teología. Pag.594. Tomo II. Ed. Cristiandad. Madrid. 1979

EL MARCO COMBONIANO DEL MINISTERIO DE LO SOCIAL²

Para la comprensión de nuestro Ministerio debemos necesariamente referirnos a tres realidades: al Evangelio, al carisma Comboniano y a su desarrollo en el tiempo (la Tradición), y a la realidad. Si faltara uno de estos aportes también a nuestro Ministerio de lo Social como Hermanos Misioneros Combonianos le faltaría algo.

Sin el Evangelio quedaríamos desconectados de la Misión por la construcción del Reino, nos volveríamos filántropos sin una visión trascendente de la vida humana y se quedaría sin base la motivación de la misión³ (Juzgar). Sin el Carisma Comboniano quedaríamos como piezas sueltas haciendo de todo, menos lo que nos tocaría hacer como Combonianos (hay que verlo en el contexto eclesial)(Actuar). Sin la realidad no tendría sentido el Ministerio de lo Social porque faltaría el lugar dónde actuar, el lugar dónde Dios se revela, el lugar que nos indicaría el camino (Ver).

La realidad de pobreza, de sufrimiento, de exclusión, es nuestro referente no como datos o estadísticas, sino como relación vivida.

El carisma nos dice cómo cumplir, cómo trabajar en este camino, en esta obra y el Evangelio es el grande marco que resume las preguntas: Qué, Dónde, Cómo, Quién, por qué, para qué y el horizonte de sentido.

² Algunas ideas han sido tomadas de las Actas de la Asamblea de los Hermanos de Pesaro 2002.

³ Evangelii Nuntiandi n° 32-36

El Ministerio de lo Social es expresión de nuestra espiritualidad como Hermanos Combonianos, y por espiritualidad entendemos cómo vivirs nuestra existencia en relación con el Evangelio, es decir, toda nuestra vida, todo lo que hacemos, decimos, oramos, pensamos, deseamos, etc.

Pasamos ahora a ver los Documentos Combonianos que nos dicen que el quehacer del Hermano está ligado a: obrar en el mundo y en él ordenar las cosas para el reino de Dios.

En este sentido comprendemos el llamado que se hacía en el Capítulo General del 1997 a centrarnos más en la misión y no en las estructuras⁴. Las estructuras si fueran nuestro punto de referencia nos sacarían de la realidad, del contacto con las personas, del lugar teológico de nuestro Ministerio. Lo específico de nuestro Ministerio es la Promoción Humana, que no es sólo ayudar a la persona a satisfacer sus necesidades materiales, que ya sería mucho, sino también hacer que la persona descubra y viva su dignidad como hijo e hija de Dios. Todo esto nos pide una vida coherente entre Evangelio y realidad, y la realidad misma se vuelve teofanía porque nos revela la presencia de Dios para con el hombre.

Echando un vistazo a los recientes Documentos Combonianos se nota el esfuerzo para comprender este Ministerio de lo Social y para pasarlo de la cabeza al corazón.

La Asamblea de Limone 1999 nos dice que el Ministerio de lo Social es un ministerio laical⁵ y para poder entender la amplitud de lo que acabamos de decir hacemos referencia a

⁴ Actas Cap. 1997 nº 19

⁵ Limone nº 2

unos aportes de un trabajo de preparación al Capítulo del 1985.

El Ministerio de lo Social está ligado también a nuestra comprensión como Hermanos Combonianos. La misma definición si somos Religiosos Laicos o Laicos Consagrados, podría ayudarnos.

La palabra religioso define nuestra consagración pública solemne, la vida comunitaria, y un estilo de trabajo por el Reino.

La palabra laico nos recuerda el compromiso particular a través de una profesión específica, por un compromiso evangélico que pasa por la Promoción Humana, por las realidades político-económicas-sociales-culturales.⁶

El documento de la Evaluación de la Formación nos recuerda que nuestro Ministerio, por ser eclesial, debe entenderse en colaboración con los demás Ministerios eclesiales.⁷

Las Actas Capitulares del 2003 nos ayudan a definir aún más nuestro Ministerio. Se nos dice que nuestro Ministerio está enfocado a la edificación y crecimiento de la comunidad humana y cristiana⁸, que está abierto a lo social y que encuentra sus opciones preferenciales en los campos de la economía, los Derechos Humanos, Justicia y Paz e Integridad de la creación y en los medios de comunicación social. Este Ministerio exige que se encarne en la espiritualidad comboniana y que posea, para su concretización, las capacidades técnicas y metodológicas adecuadas. Finalmente nos aclara que en la Promoción Humana están estrechamente

⁶ Hno E. Massignani, P. F. Pierli, Hno L. Salbego. Trabajo de preparación al Capítulo General de 1985.

⁷ Evaluación de la Formación 2001 n°46

⁸ Regla de Vida n° 11.2

ligadas dos dimensiones del desarrollo cristiano: el económico y social, y la conciencia de ser hijos de Dios, realidad que tiene sus repercusiones en el campo político, económico, social, cultural, religioso.⁹

Nos parece importante destacar que este texto del Ministerio del Hermanos está en el capítulo V de la renovación misionera en la sección de Ministerialidad y colaboración. Por lo tanto nuestro Ministerio está llamado a colaborar con los demás Ministerios.¹⁰

Es en el marco del Ministerio de lo Social que se sitúa la profesión, que así, se vuelve instrumento para la construcción del Reino, camino de realización, ámbito de formación y construcción de la persona. También en este caso la profesión no sería algo para mí, sino también instrumento de salvación. Es por eso, que también hay que subrayar la importancia de la preparación profesional, sin, de todos modos, sobrevalorarla.



⁹ Actas Cap. 2003 n° 66, 99.1
Redemptoris Missio n° 58-59
Populorum Progressio n° 14-21; 40-42

¹⁰ Actas Cap. N° 99 – 100.4

PROFESION Y MINISTERIO DEL HERMANO COMBONIANO.¹¹

Una síntesis equilibrada entre profesión y ministerio es presentada por la Regla de Vida como característica del Hermano Comboniano (nn. 11; 60). Este es un objetivo muy importante, y de difícil alcance, por la dificultad de unir las exigencias específicas de una y de la otra dimensión, inclusive, estas exigencias parecen estar en contraposición.

La profesión es una categoría social que nos remite a una competencia, a un trabajo, a una actividad desarrollada para obtener una ganancia para el sustento propio y de otras personas, para la propia realización personal, para una carrera y para prestar un servicio social.

La profesión exige una preparación específica, por lo general, de mucho tiempo y reglamentada por unas leyes estatales. La estabilidad del ejercicio de la profesión es una exigencia, y podemos alcanzar cierta experiencia sólo después de largos años de práctica efectiva y productiva.

La profesión y la profesionalidad dan un particular reconocimiento social y un estatus social por el cual la persona es apreciada y por eso psicológicamente es más difícil aceptar trabajos más humildes. Por consiguiente el campo del profesionista es restringido al propio campo, sea porque no sabe hacer otro, sea porque no quiere hacer algo más.

¹¹ Hno E. Massignani, P. F. Pierli, Hno L. Salbego. Trabajo de preparación al Capítulo General de 1985.

La profesión hace referencia a las realidades terrenas que necesitan desarrollarse y transformarse. En la profesión se insiste más en las técnicas, las metodologías y la eficiencia que en las calidades morales y las intenciones de la persona.

El ministerio (servicio), es una categoría bíblico-eclesial que hace referencia a la vida y al desarrollo de la comunidad cristiana llamada a la plenitud de Cristo (Ef 4, 11-17). Más que referirse a un trabajo específico fundado en la capacidad técnica adquirida o a unas capacidades naturales, el ministerio subraya la disponibilidad al servicio, medido no por las intenciones o gustos de la persona, sino por las necesidades de los demás y es sostenido por el Espíritu Santo surgido del Corazón Traspasado del Buen Pastor y derramado sobre una persona específica. (Ez 34).

El ministerio ilumina no tanto la ganancia, sino la gratuidad, no tanto la realización personal, sino el don de la vida por los demás, la oblación y el olvido de sí mismo hasta la muerte y la muerte en la cruz.

Finalmente el misterio, siendo un servicio en la comunidad cristiana, implica un discernimiento, un envío, una verificación por parte de los responsables de la misma comunidad. En el ministerio, a la postre, se obra en nombre de la comunidad y no para uno mismo.

Ahora hacemos unas aclaraciones acerca de la complementariedad entre la profesión y ministerio en el Hermano Comboniano.

En breve podemos decir que el ministerio indica la espiritualidad, las motivaciones más profundas, la dimensión eclesial del Hermano Comboniano, mientras que la profesión

indica su capacidad técnica y la capacidad de desarrollar unas tareas prácticas.

Tanto la profesión, como el ministerio son actividades en favor de la misión, para la llegada del Reino y no en el plan de una actividad personal e individualista, sino de un proyecto eclesial. Es justo considerar esta dimensión comunitaria que transforma la profesión, cualquiera que sea, en auténtico apostolado, diferente del desarrollado por el sacerdote y por tanto complementario.

Tanto la profesión como el ministerio subrayan el hecho de que el Hermano necesite de una profunda vida de oración y sacramental para ser fiel al Espíritu. El misterio, por estar indisolublemente ligado a la comunidad, necesita, además de una preparación profesional, de una disponibilidad a todos los servicios que la comunidad, por unas circunstancias de lugar y tiempo, pueda exigir. Finalmente, ministerio significa una actitud fraternal, de acogida, comunión, cercanía a la gente, de una actitud no contaminada por el alejamiento de un profesionista que muestra su superioridad por encima del pueblo.

Entender el ministerio como profesión significa que en el trabajo se invierte una seria capacidad profesional adquirida a través del estudio y de la experiencia. Hoy día la buena voluntad no es suficiente, el arreglársela no alcanza a ser respuesta a muchas situaciones misioneras, y ya no puede sustituir una profesión precisa y definida. La profesión nos recuerda también que la promoción humana pide tener proyectos claros, integrados en un contexto socio-político y eclesial preciso, la improvisación puede ser respuesta a las emergencias, pero no para solucionar las problemáticas más graves.

DESDE LA PALABRA DE DIOS

Después de haber visto diferentes aportes acerca de la comprensión de la vocación del Hermano y de su Ministerio, vamos a ver el testimonio que Jesús nos ha dejado a través de los Evangelios, intentando hacer una lectura de nuestra vocación a través del seguimiento de Cristo.

Nos dejaremos guiar por las reflexiones de un Hermano¹².

1. Con una conciencia clara de ser hijo del Padre.

La vocación de Jesús pasa por la conciencia de ser Hijo de Dios, y es con esta conciencia que cambia definitivamente el rostro de Dios. Es decir, Dios deja de ser "Dios", para convertirse en Abbá¹³. Se rompen los esquemas culturales, legales y formales... para entrar decididamente en una conciencia de familia. Para este Hermano joven, el encuentro con Dios deja de ser "religión" para convertirse en la familia del Padre que ama a sus hijos a pesar de todo, porque lo mueve el amor y no la "ley".

Sí, cierto, no nos encontramos delante un ministro de culto, sino simplemente delante un hombre joven, parte del pueblo común, con la conciencia clara de ser Hijo de Dios¹⁴ y al mismo tiempo de ser Hijo del hombre¹⁵.

¹² Hno Joel Cruz Reyes. Reflexiones acerca del Hermano Misionero Comboniano

¹³ Mt 6, 5-15; 23.9

¹⁴ Jn 10, 22-42

¹⁵ Jn 13,31

Entonces Jesús vino de Galilea a Juan al Jordán, para ser bautizado por él. Mas Juan se le oponía diciendo: "Yo necesito ser bautizado por ti, y tú vienes a mí?"

Pero Jesús le respondió: "Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia".

Entonces le dejó.

Y Jesús, después que fue bautizado, subió luego del agua, y aquí los cielos le fueron abiertos, y vio al Espíritu de Dios que descendía como paloma y venía sobre él.

Y hubo una voz de los cielos que decía: "Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia".

(Mateo 3, 13-17)

Con el Bautismo, Jesús se une al pueblo¹⁶ como uno más entre la gente¹⁷. Es aquí donde siente su llamada y comienza su misión. Ha sido para él una experiencia determinante para su "ingreso" a la vida pública. Siempre tendrá esta experiencia como el punto de referencia y fundamento de su autoridad misionera¹⁸.

2. En el horizonte de la Justicia.

El Bautismo marca una presencia nueva de Jesús en el horizonte de la Justicia, con la conciencia de que el Espíritu de Dios está sobre él y la convicción de que Dios es Abbá. En otras palabras, Jesús es un bautizado que se distingue por la justicia, el Espíritu y la conciencia de Hijo de Dios. Es Dios y Hombre que se consagra por la causa de la Justicia con este espíritu y conciencia. Es una consagración no es una profesión, un servicio o un ministerio, es una MISIÓN.

¹⁶ Lc 3, 21

¹⁷ Jn 1, 26-31

¹⁸ Mc 11, 27-33

Digamos que la Justicia es su horizonte vocacional que el espíritu concretiza en destinatarios y acciones fundamentales:

*El Espíritu del Señor está sobre mí,
Por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los
pobres:*

Me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón

A pregonar libertad a los cautivos

Y vista a los ciegos,

A poner en libertad a los oprimidos,

A predicar el año agradable del Señor

(Lc 4, 18.19)

Pobres, quebrantados de corazón, cautivos, ciegos, oprimidos, despojados de lo suyo, ... son estos los destinatarios del Jesús-Hermano. Las acciones concretas: buenas nuevas, sanar el corazón, liberación, dar la vista, anunciar el jubileo (año de gracia el tiempo de recuperar lo perdido para muchos y el tiempo de restituir lo acumulado para algunos).

Haciendo un esfuerzo por reducir en una palabra cada acción, nos resultaría lo siguiente:

Animación

Sanación

Liberación

Dar visión (concienciación)

Restitución – recuperación

3. El ánimo de los procesos sociales

Jesús es un hermano que anima, sana, libera, concientiza, restituye. Es decir, es un Hermano que genera procesos de sanación, de liberación, concientización, restitución. En la óptica de la animación, es decir, en el sentido de ser la fuerza de estos procesos, no la solución de los problemas. Pienso que aquí se encuentra una luz para la animación misionera que el Hermano debe hacer a nivel eclesial y social.

Teniendo presente este horizonte, nuestra vocación de Hermanos hunde sus raíces en el bautismo, en una conciencia de ser consagrados por la causa de la Justicia de Dios, en una conciencia de hijos de Dios, y en una presencia social transformadora del Espíritu. En este sentido, como Hermanos estamos llamados a ser animadores de procesos de sanación, de liberación, concientización, restitución, yo diría generadores y animadores de procesos sociales que liberen a la persona.

Como Hermanos tenemos la misión de cambiar el rostro de Dios que los mecanismos culturales, históricos, políticos, han dejado en herencia en la conciencia y la práctica de las personas.

Nuestra misión es considerar a Dios como Abbá, para que sea posible la fraternidad en lo social. Con esta conciencia que Dios es Abbá la cotidianidad se convierte en medio para relacionarse con Dios. Es un cambio radical en el modo de relación con Dios que va más allá de los ambientes litúrgicos y de la piedad popular, que entra en la dimensión personal reconociendo a Dios como Padre mío, Padre nuestro, en la dimensión de la confianza, de la confidencia, dejando a un lado el miedo disfrazado de respeto y veneración. La misión fundamental de nuestra vocación no es tanto la promoción

humana entendida como desarrollo socio-económico, sino como crecimiento en una conciencia de hijos de Dios, que toma en serio a Dios como Padre y la fraternidad como consecuencia relacional manifestada en el plano socio-cultural-económico-político. En el Bautismo y en esta palabra Abbá, se encuentra el principio y el fin de nuestra vocación de Hermanos.

4. Medico de individuos, estructuras, sistemas...

El Jesús-Hermano en su contexto se convirtió en un “sanador del corazón” de individuos, de estructuras y sistemas (políticos, religiosos, culturales, sociales). Los cuatro evangelios narran numerosas “sanaciones” hechas por Jesús que suscitaron estupor y asombro en sus contemporáneos. Sanaciones significativas que pueden iluminar nuestra presencia de Hermanos en la sociedad actual.

Es interesante la secuencia de los milagros de Jesús en el Evangelio de Mateo:

1. Sanación de un leproso. Mt 8, 1-4 (figuras simbólicas: leproso y sacerdote)
2. Sanación del siervo del centurión romano. Mt 8, 5-13 (siervo y centurión)
3. sanación de la suegra de Pedro. Mt 8, 14-15 (suegra y pedro)
4. Sanación de un paralítico. Mt 9, 1-8 (paralítico, escribas, multitud)
5. Sanación de la hemorroisa y la hija de un principal. Mt 9, 18-26 (hemorroisa, hija, principal)
6. Sanación de dos ciegos. Mt 9, 27-31 (ciegos)
7. Sanación de un mudo. Mt 9, 32-34 (mudo y fariseos)
8. Sanación del hombre de la mano seca. Mt 12, 9-14 (hombre de la mano seca y fariseos)

9. Sanación de la hija de una cananea. Mt 15, 21-28 (mujer cananea y su hija)
10. Sanación de un epiléptico. Mt 17, 14-21 (hombre, epiléptico, discípulos)

Las primeras tres sanaciones me hacen pensar en una condición de “descomposición humana”, de rechazo, marginación, exclusión, en una actitud religiosa inhumana, alejada del sufrimiento de la gente, me hace pensar en una condición de poder político y militar, y en todos aquellos que sirven a estos poderes, en una condición familiar enferma incapaz de servir. Jesús toca estas realidades y las sana.

Podríamos decir que estas primeras tres sanaciones nos definen los ámbitos de nuestra vocación de Hermanos:

1. Situaciones sociales de degradación humana (ámbito social)
2. Situaciones religiosas alienantes (ámbito religioso)
3. El ámbito de la autoridad (civil, militar, política)
4. El ámbito de los servidores (ámbito del trabajo)
5. El ámbito familiar

En otras palabras, se trata de sanar la sociedad, la religión y la familia. Sus sistemas, estructuras, mentalidades. A la luz de este Jesús-Hermano me gusta pensar nuestra vocación de Hermanos en el horizonte de la sanación de los sistemas políticos, económicos, culturales, religiosos,... en los diferentes contextos donde nos encontramos en la misión.

Me gusta pensar el Hermano como el “médico de lo social” que cura las enfermedades sociales de:

1. la marginación y exclusión
2. la insensibilidad religiosa y política
3. la incapacidad de servir (suegra de Pedro y siervo del centurión)

4. la dependencia (paralítico, epiléptico, hombre de la mano seca)
5. la inconciencia (ciegos)
6. el miedo, el desánimo, la desesperanza
7. el no hablar o escuchar (mudo y sordo)

Jesús es un joven Hermano que cura las enfermedades sociales no sólo para que los pobres o quienes son víctimas de esto, se sientan bien o superen estos males, sino sobre todo para cambiar la mentalidad, las convicciones y la práctica de todos en lo social, político, económico, religioso... es un Hermano que busca sanar la mentalidad y el corazón de las personas, estructuras y sistemas. Porque es del corazón que nace todo.¹⁹

5. En el horizonte de la humanización.

Nosotros como Hermanos, no somos “médicos de almas” sino de “corazones humanos” que son causa y víctimas al mismo tiempo de los sistemas en los que se encuentran. Se trata de generar procesos de “humanización”, no de “occidentalización” (moviéndonos solamente en el plan socio-económico-tecnológico). Muchas veces podemos confundir estas dos cosas como si fueran la misma.

Esto nos exige pensar el Evangelio en dimensión sociocultural y no en el plan meramente socioeconómico. Nos ponemos delante una realidad misionera en la que acompañamos a seres humanos que no son considerados como tales, anónimos, confinados en el silencio, en el olvido, con el derecho de permanecer mudos, pasivos y de participar

¹⁹ Mt 15,18-19

en “plenitud” de las “pérdidas” y “fracasos” del sistema global, pero no las “ganancias”.

Este contexto nos pide acciones pedagógicas humanizantes que ayuden a nuestros hermanos a quienes acompañamos en su caminar histórico a salir del miedo a la libertad, que los hagan capaces de insertirse como sujetos en este proceso histórico actual. Como Hermanos cercanos al corazón humano de nuestros hermanos en la misión, somos capaces de captar y desenmascarar este miedo a la libertad camuflada en diversos comportamientos y actitudes.

Palpamos que los hermanos a quienes acompañamos, se colocan muchas veces delante de sí mismos como si fueran “problemas”, porque descubren que saben o conocen poco de sí mismos y se reconocen en una situación de trágica ignorancia en todos sentidos. Y esto los pone en condición de inferioridad.

El horizonte que el contexto actual nos pone delante como desafío vocacional, es la “humanización” que implica reconocer una realidad inhumana o deshumanizante. Implica descubrir los procesos y mecanismos deshumanizantes. Esta dolorosa constatación nos dará luces para animar procesos de “humanización” en un contexto real. “Ser humano” es la vocación de todo individuo, porque solo el que es “humano” puede ser hijo de Dios.

Es una humanización que debe estar dirigida en dos sentidos, hacia los que han sido despojados de su humanidad y hacia los que despojan de la humanidad a otros. Nuestra “generosidad” de Hermano debe estar encaminada a animar, acompañar y promover estos procesos de humanización hasta que las manos de las personas y pueblos que

acompañamos en la misión, se extiendan cada vez menos como si fueran mendicantes y comiencen a extenderse como colaboración, es decir, como si fueran humanos como todos, con la misma dignidad responsabilidad y derechos. Manos que trabajen para transformar no solo su pequeño contexto sino el mundo. Nuestro compromiso es que el “no humano”, sea verdaderamente “humano”.

Retomamos ahora al testimonio de otro Hermano para intentar comprender lo que significa: el Ministerio de lo Social.



HERMANO: una vocación al anuncio liberador.²⁰

Jesús se presenta como el Mesías, el portador del Evangelio, que trae la liberación, la hora de gracia para toda persona (Lc 4, 18-19). A partir de esto, el mensaje de liberación y justicia se convierte en una persona que con sus palabras y obras trae este anuncio salvífico con un Reino destinado a todo hombre y mujer.

En este proceso evangelizador puedo ubicar la figura del Hermano: esa vocación hecha persona en un contexto particular, con una tarea de gran compromiso y arduo trabajo y que consiste precisamente en esa liberación integral de la persona a través de su testimonio.

Pero antes de hacer una descripción sobre su actividad, creo que es de más importancia decir que el Hermano es primero un religioso, es decir, un consagrado por Dios Padre que le transmite su Espíritu para efectuar el seguimiento de Jesús, dando un testimonio profético de vida. Y es aquí donde percibo el valor de esta hermosa vocación, pues el mismo Maestro se hace carne en uno, se humilla para habitar en el Hermano que, con límites, ha de llevar el Evangelio con su sudor, con sus manos y sobre todo, en su corazón.

El Hermano por tanto, no trabaja solo, sino que el Espíritu del Resucitado se hace vida en él en la medida en que asuma la forma de vida de Cristo, presentando con su forma de hablar y trabajar con las demás personas el Jesús vivo y presente. Por eso se convierte en promotor humano, porque comparte el mismo trabajo y fatiga con las demás personas de una manera desinteresada, llena de espíritu de sacrificio

²⁰ Hno Luis Alfredo Estrada. EcoCifh 1996

que, a ejemplo de Crucificado, debe donarse. Esto es, ser caridad permanente con sus hermanos por medio de su propia vida.

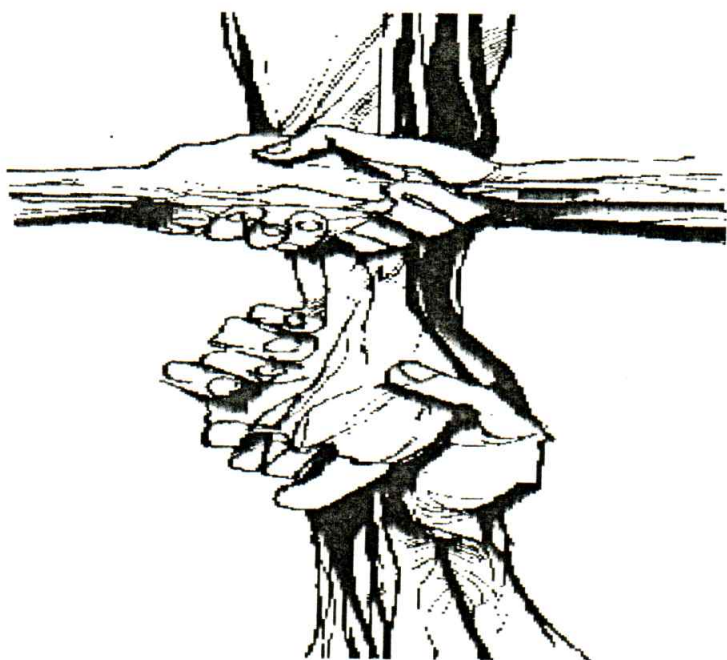
La historia del Instituto Comboniano presenta a muchos Hermanos que han vivido en un silencio, no de sumisión, sino de escucha de la voz del Padre en el hermano y situaciones históricas, pero proclamando con su vida a voz alta el anuncio evangélico entregándose día a día en la misión que el Padre les ha confiado, donde su trabajo o profesión ha sido sólo un medio para manifestar su amor desinteresado al marginado. Por tanto, también el Hermano cree en la liberación integral de la persona, que Dios busca quitar toda opresión humana incluso aquí en la tierra (MT 9,6) y su tarea es colaborar en la liberación del pecado de la violencia, de la injusticia, de los egoísmos, de la necesidad y de toda estructura opresiva (RdV 61).

Nuestro Fundador, San Daniel Comboni, creyó en el Hermano misionero, en aquel laico que consagra su vida para manifestar el Reino y construirlo con su forma de ser y su trabajo. Ahora a nosotros, como familia heredera de un carisma en favor del pobre y su liberación, creemos en este llamado, es decir, en esta vocación que sigue respondiendo a los desafíos de la misión, siendo un agente protagonista de la evangelización.

Hno Luis Alfredo Estrada

Para terminar queremos retomar este texto de la *Populorum Progressio* intentando resumir todo lo dicho.

“Menos humanas: las carencias materiales de los que están privados del mínimum vital y las carencias morales de los que estás mutilados por el egoísmo. Menos humanas: las estructuras opresoras, que provienen de abuso del tener o del abuso del poder, de las explotaciones de los trabajadores o de la injusticia de las transacciones. Más humanas: el remontarse de la miseria a la posesión de lo necesario, la victoria sobre las calamidades sociales, la ampliación de los conocimientos, la adquisición de la cultura. Más humanas también: el aumento en la consideración de la dignidad de los demás, la orientación hacia el espíritu de pobreza, la cooperación en el bien común, la voluntad de paz. Más humanas todavía: el reconocimiento, por parte del hombre, de los valores supremos, y de Dios, que de ellos es la fuente y el fin: Más humanas, por fin y especialmente: la fe, don de Dios acogido por la buena voluntad de los hombres, y la unidad de la caridad de Cristo, que nos llama a todos a participar, como hijos, en la vida de Dios vivo, Padre de todos los hombres.” (Populorum Progressio nº 21)



BIBLIOGRAFÍA

H. Fries. Conceptos fundamentales de la Teología. Tomo II

Actas Asamblea Hermanos de la Provincia Italiana. Pesaro
2002

Evangelii Nuntiandi

Actas del Capítulo General 2003

Populorum Progressio

Autores Varios. Actas Trabajo de preparación al Capítulo
General 1985

Redemptoris missio

EcoCifh 1996

Escritos de San Daniel Comboni

